

# Y ahora, ¿a dónde irá el dinero?

César Nava

La discusión en torno al paquete de ingresos de la Federación para el año 2010 ha concluido. Mediante las reformas aprobadas en el Congreso, el gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales podrán contar con los recursos necesarios para hacer frente a las necesidades presupuestales del próximo ejercicio. Sin embargo, se trata de un paquete claramente insuficiente para el mediano y el largo plazo del curso económico del país, tal y como lo han reconocido actores políticos de diverso signo, así como líderes sociales y empresariales.

Hace falta una reforma tributaria de fondo que permita ampliar la base de contribuyentes del país, simplificar el pago de impuestos y terminar con privilegios injustificados de los que gozan algunos sectores de la población. Una reforma que supere para siempre los mitos y atavismos que han condicionado el despegue definitivo de nuestra captación fiscal y el financiamiento de los elementos mínimos necesarios para el desarrollo del país. Necesitamos lograr la combinación apropiada para atender los impactos de la crisis, ocuparnos prioritariamente por los más desfavorecidos e impulsar la competitividad del país. Debemos hacer un esfuerzo para discutir los cambios profundos a nuestro sistema fiscal en el primer semestre del año próximo, no en las postrimerías de 2010, cuando la prisa y las presiones coloquen incentivos negativos que dificulten la discusión en un marco de honestidad intelectual y de altura de miras.

Mientras tanto, en los próximos cinco días habrá de ser aprobado el Presupuesto de Egresos. ¿A qué destinaremos los recursos adicionales que se captarán con el aumento del IVA de 15% a 16%? ¿A dónde irán los dineros públicos que provengan del incremento de la tasa del Impuesto Sobre la Renta de 28% a 30%? La mayor parte de estos recursos tendrá que ser destinada a cubrir el boquete presupuestal de más de 300 mil millones de pesos, causado por los efectos de la crisis económica. Dadas las restricciones y candados presupuestales, sólo queda margen para decidir una décima

parte de esa suma, que podría ser destinada a cubrir renglones adicionales y en ello debemos concentrarnos.

En las condiciones de pobreza en las que viven millones de mexicanos está la respuesta. Baste recordar y reconocer que la pasada crisis ha llevado a cientos de miles, tal vez millones de familias, debajo de la línea de la pobreza alimentaria, un indicador que había mostrado una alentadora recuperación en los últimos años. Es por ello que estamos obligados ética, moral y políticamente a tomar decisiones que claramente beneficien a los que menos tienen y que eviten el injustificado abultamiento de algunos presupuestos estatales perdidos en la opacidad y la falta de rendición de cuentas.

En sentido contrario a la respuesta lógica y natural, hemos visto con preocupación cómo en días pasados diputados del PRI y del PRD han solicitado la reducción del presupuesto del Programa Oportunidades, que junto con el Seguro Popular ha demostrado los mayores índices de eficacia para reducir la desigualdad entre los mexicanos. Mediciones recientes muestran que ambos programas son las mejores herramientas de las que disponemos para acercar la brecha entre quienes gozan de condiciones para su desarrollo personal y quienes no tienen siquiera lo necesario para su acceso diario a la alimentación, la salud y la educación.

Si destináramos los recursos necesarios para ambos programas, estaríamos en condiciones de cumplir metas ambiciosas, pero indispensables, rumbo al bicentenario de nuestra Independencia. Garantizaríamos, por ejemplo, que el 100% de los mexicanos tuviera acceso universal a los servicios de salud antes de 2012.

Finalmente, en adición a las decisiones correctas en materia presupuestal, los partidos políticos estamos impelidos a actuar con sensibilidad y reducir los ingresos que recibirán del financiamiento público durante 2010. No sería justificable en modo alguno pedir a la población un esfuerzo para financiar las prioridades del país sin poner de nuestra parte. El PAN propuso la reducción a la mitad del financiamiento a los partidos. ¿Caerá en tierra fértil la propuesta?

Presidenta nacional del PAN

